

EL domingo próximo, 18 de febrero, hay elecciones presidenciales en Chipre. Pueden ser sangrientas. Más aún: pueden abrir un período de terror y matanzas cuyas amenazas se están haciendo ya sentir en actos aislados con carácter de chantaje y advertencia. El protagonista de la violencia es el general Grivas; el amenazado, el arzobispo Makarios, que va a ganar las elecciones inevitablemente: no hay otro candidato. Sin embargo, Makarios ha advertido ya que, siendo candidato único, no aceptará el resultado electoral como no sea prácticamente por aclamación —que evalúa entre el 80 y el 85 por ciento de los votos—. Sin embargo, el problema no es tanto el de estas inminentes elecciones, como el de la consolidación de Chipre como nación independiente y las posibilidades de resolución del viejo pleito entre chipriotas de origen griego y chipriotas de origen turco.

Se puede recordar que Chipre nació como República en 1960, después de una lucha contra las fuerzas coloniales británicas. Una lucha esmaltada de actos de terrorismo. Una gran parte de los combatientes eran partidarios de la Enosis, o reunificación con Grecia: estaban dirigidos por Grivas. La cuestión se resolvió, sin embargo, con la creación de una nación independiente, pero con un problema dentro: la existencia de una minoría turca —entre un 20 y un 25 por 100 de la población total, que ahora es de 650.000 habitantes—, que no estaba bien representada en el Gobierno, en el Ejército, en la Policía.

Se atribuyó al postcolonialismo británico la creación de esta división. Hubo matanzas, hubo enfrentamientos con carácter de crisis internacional entre Grecia y Turquía —defensoras de sus etnias y de sus propios intereses nacionales—, que quebrantaron notablemente el flanco Sur de la OTAN —al que pertenecen las dos naciones litigantes—. No se han suelto aún.

La solución de Makarios

Pero desde hace cuatro años, las negociaciones para crear una verdadera unidad nacional avanzan lentamente. Son, principalmente, obra de Makarios. Quienes negocian son un representante de los grecochipriotas, Glasfos Clerides; otro de los turcochipriotas, Rauf Denktash —que puede ser vicepresidente en las elecciones del domingo—; un representante de las Naciones Unidas y unas comisiones de abogados enviadas por Grecia y por Turquía. Lo que estudian principalmente son las fórmulas de participación de los turcos en la vida y la riqueza nacional, la relativa



El arzobispo Makarios, recientemente ratificado como Presidente de Chipre.

ELECCIONES EL 18 DE FEBRERO

CHIPRE, GRECIA Y EL MEDITERRANEO

autonomía que deben tener sus comunidades y las garantías de seguridad que pueden tener. Todo ello se trabaja bajo la presidencia del arzobispo Makarios.

Parece que se está «más cerca que nunca» —según los portavoces— de alcanzar una solución aceptable, que las elecciones que ratifiquen la presidencia de Makarios son un paso importante para ello y que en el próximo mes de junio el secretario general de la ONU, Waldheim, podrá presentar al Consejo de Seguridad un informe concluyente.

El estallido del terrorismo y las amenazas para las elecciones y para la presidencia de Makarios tienden a evitarlo. El general Grivas luchó por la unión con Grecia, y sigue luchando. Tiene el apoyo oculto de la propia Grecia. Al contrario que el arzobispo —que también es de origen griego—, al que Atenas considera demasiado inclinado «hacia la izquierda» y leal al Rey Constantino.

Makarios mantuvo consultas con el Gobierno griego en septiembre de 1971. Fueron borrascosas. El arzobispo regresó a Chipre, y casi al mismo tiempo regresó Grivas, que estaba exiliado en Atenas. El general había vuelto clandestinamente, y clandestinamente está todavía en un puesto de mando situado «en algún lugar de Chipre» (se sabe que está en Limasol). Su misión era la de destruir la posibilidad de convivencia y luchar por la unión con Grecia. Atenas le sostenía (si no le instigaba) en esta lucha. En febrero de 1972, Papadopoulos envió un mensaje a Makarios conminándole a reformar su Gobierno, excluyendo de él a los griegos que Atenas consideraba como izquierdistas y poniendo en su lugar a Grivas y a los hombres designados por él.

Makarios había adquirido en secreto armas a Checoslovaquia para hacer frente a los hombres de Grivas: Papadopoulos le exigía que esas armas fuesen entregadas a la Guardia Nacional y no a la Policía (la Guardia Nacional tiene oficiales griegos). Numerosas presiones se ejercieron sobre Makarios en ese momento, incluyendo la del Santo Sínodo de Chipre —tres obispos—, que pedían al arzobispo que dimitiese la Presidencia de la República. Makarios entregó las armas checas a las Fuerzas de la ONU —los «casco azul», encargados de garantizar la paz—, y respondió a todos: «Mi dimisión produciría un auténtico desastre nacional». Intentó llamar a Grivas a la razón —hubo entrevistas secretas—, aceptó algunas de las peticiones de Atenas —por ejemplo, quitó del Gobierno a Kiprianu, ministro de Asuntos Exteriores, vetado por los militares de Atenas— y continuó su acción. Una manifestación de chipriotas apoyó conside-

JUAN ALDEBARAN

rablemente a Makarios, aunque Grivas organizó otras manifestaciones y algunos disturbios.

Grivas fomenta la tensión

La acción principal del viejo Grivas —setenta y cuatro años— consiste en mantener la tensión entre las comunidades griegas y las turcas para evitar que se unan, y en amenazar directamente con una revolución y un asalto al poder. Grivas tiene, según se calcula, un ejército de dos mil hombres, bien adiestrados, bien armados, bien pagados.

Makarios dispone de una fuerza de Policía de cuatro mil hombres (pero tuvo que entregar las armas modernas a las Fuerzas de la ONU). Pero hay en armas un Ejército de diez mil soldados. Estos soldados están reclutados por reemplazo, y entre ellos los hay de las dos comunidades y también de todas las ideologías políticas. Lo importante son sus oficiales, y éstos, en número de 1.500, están en estrecho contacto con Atenas. Ese Ejército lo manda un general griego. Es, por lo tanto, muy difícil de saber cómo se dividiría, o qué sucedería en caso de conflicto interior abierto: las sospechas son las de que en su mayor parte se pon-

dría al lado del general Grivas, y en el caso más favorable, a Makarios, podría abrirse una guerra civil.

La posición oficial griega, naturalmente, es la de negar toda participación en los movimientos subversivos y en el apoyo a Grivas. Atenas mantiene visiblemente una posición conciliadora, sobre todo con respecto a Turquía y dentro de la OTAN.

Pero en la misma OTAN, y desde luego, en los Estados Unidos, hay una considerable tendencia a favorecer la Enosis, o por lo menos un fuerte predominio de Atenas —directo o indirecto— sobre la isla de Chipre, considerando que Chipre es una base estratégica en el Mediterráneo que está más segura para Occidente en manos griegas que en las de un Chipre independiente (donde las izquierdas obtuvieron un 43 por 100 de los votos en las últimas elecciones), neutralista. Que, en el más favorable de los casos, podría presentar las mismas dificultades o las mismas exigencias económicas que ahora está planteando la Malta de Don Mintoff.

Todo ello da una gravedad considerable a las elecciones del domingo y a los días que las precedan inmediatamente y que las siguen. Hay amenazas directas, incluso contra la vida de monseñor Makarios. ■

El general Grivas, partidario de la Enosis o unificación con Grecia.

